

¿Quién fue Juan de Mariana? En busca de un pensador político europeo¹

Harald E. Braun

University of Liverpool

¿Quién fue Juan de Mariana? ¿Cuál es el legado de este jesuita y pensador político europeo? Las respuestas a estas preguntas dependen mayormente de a quién se interpele.² El jesuita, ya lo sabemos, fue un hombre dotado de gran inteligencia y coraje, y que atrajo considerable polémica. Así pues, no nos puede sorprender que diferentes personas, en diferentes momentos, hayan contestado de diferentes formas.

En esta ponencia propondré una respuesta. Voy a hablar de la recepción de Juan de Mariana como pensador político en Europa, fuera de España, cómo se le interpretó, cómo, a menudo, se le confundió y cómo, a veces, se le tergiversó. De la misma manera que el dominico Bartolomé de las Casas, Mariana se convirtió en parte de la *leyenda negra*.³ Como Las Casas, Mariana se hubiera escandalizado de ver cómo se usaron sus palabras. Hablaré también de lo que pienso que el padre Mariana quería decir y de por qué nosotros, hoy, en Europa, tendríamos que escucharle y tomar muy en serio sus palabras.

Empecemos, pues, con la *leyenda negra* de Juan de Mariana. Examinemos la reputación de Mariana entre sus contemporáneos. Déjenme que les lleve a Londres, Inglaterra. Corre el año de

¹ Este es el texto ligeramente enmendado de la conferencia pronunciada en el Congreso Internacional de Filosofía *La actualidad del padre Juan de Mariana*, Talavera de la Reina, 22-24 de marzo de 2017. Estoy muy agradecido con Carmen Usategui, Universidad de Chester, por la traducción del texto. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento a Julián Rodríguez Ortega, Ignacio Monar García, José Luis Pozo Fajárnés por la organización de una estimulante conferencia y su generosa hospitalidad.

² Para el debate sobre el pensamiento político de Mariana durante la edad moderna y contemporánea, véase Harald E. Braun, *Juan de Mariana and Early Modern Spanish Political Thought* (Ashgate: Aldershot, 2007), especialmente: "Introduction: Revisiting *De rege*". Para la biografía de Mariana, véase George Cirot, "La famille de Juan de Mariana", *Bulletin Hispanique* 6 (1904), pp. 309-31; id. "Mariana jesuite: la jeunesse", *Bulletin Hispanique* 38 (1936), pp. 295-352; F. Asensio SJ, "El profesorado de Juan de Mariana y su influjo en la vida del escritor", *Hispania* 31 (1953), pp. 581-639.

³ Una serie de enfoques críticos: María José Villaverde Rico / Francisco Castillo Urbano (dirs.), *La sombra de la leyenda negra* (Tecnos: Madrid, 2016); Yolanda Rodríguez Pérez / Antonio Sánchez Jiménez / Harm Den Boer (dirs.), *España ante sus críticos: las claves de la Leyenda Negra* (Iberoamericana / Vervuert: Madrid, 2015).

1649, estamos a 30 de enero, un martes. Son las dos. El verdugo decapita de un solo golpe a Carlos I Estuardo, Rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda. El rey, acusado de alta traición, ha sido llevado a juicio por el Parlamento. Se le ha sentenciado a muerte unos pocos días antes. Cuando cayó su cabeza, un testigo – el clérigo inglés inconformista Philip Henry - nos dice que la multitud exhaló “un quejido de dolor como no se había oído jamás antes, ni se oiría después.”⁴

El juicio, sentencia y ejecución de Carlos marca un punto de inflexión en la historia inglesa y europea. Que un monarca legítimo fuera llevado a juicio, sentenciado y ejecutado por sus súbditos envió señales de alarma a una Europa dominada por monarquías. Diplomáticos extranjeros pidieron explicaciones a Oliver Cromwell, líder del Parlamento. “¿Por qué no se le ha envenenado?”, le preguntó el embajador sueco a Cromwell. El futuro *Lord Protector* confesó que había encontrado difícil justificar el asesinato de un rey, había tenido que pensárselo mucho, se había visto obligado a consultar obras de eruditos. Finalmente, había llegado a la conclusión de que la soberanía estaba en el pueblo y que el pueblo podía deponer o, incluso, matar a un rey que se había convertido en un tirano. Lo sabía de buena tinta, afirmó Cromwell. Lo había tomado de la obra del teólogo escocés George Buchanan y del jesuita español Juan de Mariana.⁵

No sabemos a ciencia cierta si Cromwell dijo esas palabras, ni si llegó a leer a Mariana en algún momento. La fuente de este testimonio es Gilbert Burnet, Obispo de Salisbury, historiador de las Guerras Civiles inglesas y un europeo cultivado. Es un hombre bien informado y un tanto dado a la cháchara, pero realmente no importa. Lo que importa es que a Mariana se le hizo responsable de la muerte de un rey. Y no por primera vez. Hacia la segunda mitad del S. XVII, este combativo jesuita de Talavera de la Reina, se había granjeado la reputación de ser una de las figuras que estaba a favor de la soberanía popular y el regicidio: al padre Juan de Mariana se le consideraba como declarado enemigo del derecho divino de los monarcas. ¿Cómo llegó a ocurrir esto?

Ni que decir tiene que la respuesta puede encontrarse en su mayor obra de teoría política, su famoso espejo para príncipes, *De rege et regis institutione libri III*, publicado en Toledo en

⁴ Citada en Christopher Hibbert, *Charles I* (London: Weidenfeld & Nicolson, 1968), p.280.

⁵ Gilbert Burnet (1643-1715), Bishop of Salisbury, *History of my own Time* (Oxford: 1896), Vol.1, p.71.

1599.⁶ A los que acusaban a Mariana del asesinato de príncipes les bastaba apuntar a unas líneas en el capítulo 6 del Libro I de *De rege* (el capítulo “An tyrannum opprimere fas sit”). Ahí, Mariana parece elogiar al asesino de Enrique III de Francia – el ingenuo Jacques Clément- como la “gloria eterna de Francia”.⁷ Peor, incluso parece apoyar el derecho del individuo a matar a un príncipe que haya abusado de su poder para convertirse en un tirano. Para colmo, Mariana parece basar este derecho del individuo en una teoría radical de la soberanía popular. Asegura a sus lectores que:

“(…) no hay duda de que el poder real está fundado en la *respublica* que puede hacer comparecer al rey ante la ley en circunstancias específicas y, si fuera necesario, incluso desposeerlo de su principado”⁸

Politiques católicos y calvinistas en Francia inmediatamente se manifestaron en contra de lo que llamaban “las perniciosas doctrinas” de Mariana.⁹ Leyerón *De rege* como una forma particularmente maliciosa de propaganda jesuita y española. Lo interpretaron como un intento de aumentar las divisiones en Francia y alimentar así la tendencia francesa a la autodestrucción. Se declara a Mariana como el hermano intelectual de los llamados *monarchomachi*, el grupo de escritores católicos franceses que constituían el pilar ideológico de la Liga Católica apoyada por

⁶ Para una discusión detallada del pensamiento político y el lenguaje político de *De rege*, véase Braun, *Juan de Mariana*; para el contexto intelectual y político también Harro Höpfl, *Jesuit Political Thought. The Society of Jesus and the State, c.1540-1630* (Cambridge: CUP, 2004), *passim*; sobre el tema de tiranicidio ahora mismo Alexandra Merle, “El De Rege de Juan de Mariana (1599) y la cuestión del tiranicidio: un discurso de ruptura?”, *Criticón* 120/121 (2014), pp.89-102; Nicole Reinhardt, “Juan de Mariana: Bibelexegese und Tyrannenmord”, Andreas Pečar / Kai Trampedach (dirs.), *Die Bibel als Politisches Argument. Voraussetzungen und Folgen biblischer Herrschaftslegitimation in der Vormoderne* (Munich: Oldenbourg, 2007), pp.273-94. Sobre la obra historiográfica de Mariana: George Cirot, *Études sur l'historiographie espagnole: Mariana historien* (Bibliothèque de la Fondation Thiers; Vol. 8) (Bordeaux: Feret et Fils, 1904); y la breve e incisiva discusión en Richard L. Kagan, *Clio and the Crown. The Politics of History in Medieval and Early Modern Spain* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2009), pp.117-123. Por sus contribuciones a la exégesis bíblica humanista: Domenico Ferraro, *Tradizione e ragione in Juan de Mariana: Filosofia e scienza nel Cinquecento e nel Seicento* (Milan: F. Angeli, 1982).

⁷ *De rege*, pp.68-69.

⁸ *De rege*, p.72; see also p.76, p.79, p.81.

⁹ Buenos ejemplos son: Antoine Leclerc, *La defense des puissances de la terre*, (Paris: 1610); Michel Roussel, *Antimariana ou refutation des propositions de Mariana* (Paris, 1610).

España, a la que pertenecían autores y políticos como Jean Boucher o William Reynolds, que creían que la autoridad suprema e inalienable descansaba en el *populus* concebido como una entidad total.

Después del asesinato de Enrique IV de Francia en mayo de 1610, *De rege*, y Mariana fueron considerados directamente responsables del finalmente fructuoso atentado contra la vida del “buen rey Enrique”.¹⁰ En el interrogatorio, preguntaron al asesino, François Ravaillac, si conocía el libro de Mariana, *De rege*. Ravaillac lo negó, incluso tras haber sido torturado.

A pesar de todo, el libro fue quemado por el verdugo de París a petición de la Sorbonne y por orden del *parlement* de París. Francia, en la primera mitad del S.XVII vio un crecimiento de la literatura anti-papista y ‘anti-Marianista’ que vinculaban el código canónico, el papado y la Compañía de Jesús con el pecado de regicidio. Mariana se convirtió en el objetivo de la propaganda anti-jesuita casi tanto como su antiguo alumno, el cardenal Bellarmine o el confesor de Enrique IV, el padre Pierre Cotton. Este último, desmoralizado ante el daño sufrido por los jesuitas en Francia, lo achacó a la “tosca pluma” de su compañero jesuita, Juan de Mariana.

El Superior General de los Jesuitas, Claudio Acquaviva, trató denodadamente de erradicar el abuso contra la Compañía, ordenó a los jesuitas que no escribieran en defensa de *De rege*, pensando quizá que al no dar pábulo a la polémica, ésta terminaría acallándose. Pero si eso era lo que esperaba, mucho se equivocó. Mariana se convirtió en el principal blanco de la polémica antijesuita y un auténtico lastre para el pensamiento político católico de comienzos de la Era Moderna. Se unieron dos poderosas *leyendas negras*: la antijesuita y la antiespañola.

No sólo en Francia sino en toda Europa, tanto en los territorios católicos como en los reformados, el tratado se convirtió en evidencia fehaciente de las doctrinas subversivas, regicidas, diseminadas por la Compañía de Jesús. En Inglaterra, *De rege* quedó enredado en la paranoia anticatólica de la Conspiración de la Pólvora de 1605. El rey Jacobo I expresó su sentir

¹⁰ Véase el análisis pertinente en Roland Mousnier, *L'assassinat d'Henri IV, 14 mai 1610 (Trente journées qui ont fait la France)*; 13) (Gallimard: Paris, 1964).

claramente. Dirigiéndose al Parlamento en 1616, el rey denunció a Mariana como papista y enemigo del derecho divino de los reyes. Formuló una pregunta retórica al Parlamento:

“Si el Papa ni le gusta, ni aprueba la práctica de matar a reyes, ¿por qué no ha censurado con severidad el libro de Mariana, el jesuita. [Este libro] apoya, incluso, elogia el parricidio. Su Santidad ha tenido a bien censurar y suprimir otros libros de Mariana, ¿por qué no *De rege*?”¹¹

El rey no estaba en lo cierto. La Inquisición española y romana nunca prohibió ninguno de los libros de Mariana. Aunque lo encarcelaron por el libro en lo que se mostraba contrario a la manipulación monetaria.

En 1699, después de la Revolución Gloriosa, el traductor inglés de Mariana's *Historia de España*, el hispanófilo Capitán John Stevens, esperaba incrementar sus ventas gracias a la bien establecida mala reputación de Mariana. Según Stevens:

“lo que ha levantado más ampollas en el mundo, y particularmente en Inglaterra, es su libro *De rege et regis institutione*. Desde hace algunos años, todo hijo de vecino sabe, por lo menos, el título de su obra y se citan con frecuencia las traidoras doctrinas de Mariana.”¹²

Por su puesto, Stevens declara:

“Se habla mucho de este libro, pero realmente muy pocos lo conocen de primera mano. Es difícil de conseguir. Puede que una de las razones sea porque contiene tantas malas y traidoras doctrinas. No cabe ninguna duda, que muchos gobiernos monárquicos han tratado de eliminarlo.”

¹¹ James I, King of England, *The Political Works of James I*, dir. Charles H. McIlwain (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1918), p.247.

¹² Juan de Mariana, *The General History of Spain ... with a Continuation to the Death of King Philip III ... to which are added two Supplements ... bringing it down to the present Reign*, traducida Capt. John Stevens (Londres, 1699), prefacio.

Stevens quería vender su traducción de la *Historia de España* de Mariana. Nada mejor para ello que tratar de reconciliar al lector inglés con este traidor jesuita. Con este propósito ideó una narrativa de crimen, castigo y redención. Mariana, dice el Capitán, pagó por su traición:

“Fue encarcelado por orden papal por más de veinte años. Únicamente lo liberó la muerte. Sólo menciono este libro [*De rege*] porque durante su encarcelación Mariana se redimió escribiendo su *Historia de España*, que ahora presento al mundo en inglés.”

¿Quién dice que las “noticias falsas” son algo nuevo? Sin embargo, a finales de S.XVII la teoría política y el escenario político europeo estaban cambiando. En 1697, Pierre Bayle, incluyó un artículo de Mariana en su famoso *Dictionnaire historique et critique*. Bayle concluye su escrito diciendo: “no hay nada mas sedicioso, ni que ofrezca más posibilidades de exponer los tronos a revoluciones e, incluso, exponer la vida del mismo príncipe al daño de los asesinos que este libro [*De rege*].”¹³ El artículo de Bayle entroniza a Mariana en el panteón de la Revolución Francesa. Pronto, sería uno de los iconos menores del liberalismo político. El escándalo se transformó en aplauso. El historiador constitucionalista inglés, John Neville Figgis capta esta transformación perfectamente. Según Figgis, *De rege* forma parte integral de la “embriología de la política moderna”. Según Figgis. “Mariana plantó, Althusius regó y Robespierre cosechó.”¹⁴

Los acontecimientos de la primera parte del S.XX confirmaron esta lectura del *De rege*. En los años sesenta, Guenter Lewy publicó su estudio sobre el pensamiento político de Juan de Mariana. La experiencia del totalitarismo europeo y el Holocausto aparecen de forma prominente en su libro. Según Lewy, Mariana concibió “para España el mismo rejuvenecimiento de las ideas y prácticas constitucionales medievales que John Locke [concebiría] cien años después en Inglaterra.”¹⁵ Los historiadores españoles también apreciaron el potencial radical y democrático de los escritos de Mariana. El Profesor Luis Abellán, en el segundo volumen de su

¹³ Pierre Bayle, *Dictionnaire historique et critique* (Rotterdam: Reinier Leers, 1697), Vol. 2, Art. “Mariana”, pp.561-571, pp.564-5.

¹⁴ John N. Figgis, *Studies in Political Thought from Gerson to Grotius: 1414-1625* (Cambridge: CUP, 1907), p.34.

¹⁵ Guenter Lewy, *Constitutionalism and Statecraft during the Golden Age of Spain, A Study of the Philosophy of Juan de Mariana, S.J.* (Geneva: Travaux d’Humanisme et Renaissance, 1960), p.51.

historia crítica del pensamiento español de 1979, encontró en *De rege* el prototipo de contrato social que más tarde desarrollarían Hobbes y Rousseau.¹⁶

Estas diferentes interpretaciones sobre el libro coinciden en considerarlo como un significativo paso adelante en el arduo y largo camino hacia la democracia parlamentaria moderna. Sigue siendo el hermano español de los *monarchomachi*.

Gradualmente, los estudiosos han ido aceptando la consideración de que constituye más este tratado que una teoría constitucional radical. El profesor Luis Sánchez Agesta – que nos proporcionó la edición crítica en español de *De rege* – es un ejemplo. Sánchez Agesta llama a Mariana “un humanista precursor del constitucionalismo”.¹⁷ Se concentra en características específicas de Mariana que lo diferencian de sus contemporáneos escolásticos neo-tomistas. Sánchez Agesta coincide con Gerhard Oestreich en subrayar algunos de los temas neo-estoicos que se prestan a comparación con el trabajo de Justo Lipsio.¹⁸

Tentativamente, historiadores del pensamiento político anglófonos también conectaron a Mariana con el debate sobre la razón de estado. Quentin Skinner señala las actitudes antimaquiavélicas y antitacitistas de *De rege*.¹⁹ Richard Tuck, otro de los miembros de la Escuela de Cambridge, subraya “el lenguaje inusual y claramente imperialista-tacitista del jesuita y su conceptualización de la política”.²⁰

Skinner y Tuck están en lo cierto al identificar tanto los temas tacitistas como los antitacitista en *De rege*. Igualmente y por los mismos motivos, Joan Pau Rubiés admira a Mariana como un

¹⁶ Luis Abellán, *Historia Crítica del Pensamiento Español* (Madrid: Espasa Calpe, 1979), Vol.2, p.586.

¹⁷ Juan de Mariana, *La dignidad real y la educación del rey*, dir. Luis Sánchez-Agesta (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981), “Introduction: *El P. Juan de Mariana, un humanista precursor del constitucionalismo*”, pp. xxii-xxiv.

¹⁸ Gerhard Oestreich, *Antiker Geist und moderner Staat bei Justus Lipsius (1547-1606), Der Neustoizismus als politische Bewegung*, dir. Nicolette Mout, (Schriftenreihe der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften; 38) (Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1989), pp.202-203.

¹⁹ Quentin Skinner, *The Foundations of Modern Political Thought* (Cambridge: CUP, 1978), Vol.2, p.172.

²⁰ Richard Tuck, *Philosophy and Government 1572-1651* (Cambridge: CUP, 1993), pp.79-81.

crítico valiente de la política de los Habsburgos a finales del S.XVI en España.²¹ Como el enérgico Mateo Lisón de Bedma, *procurador* por Granada, Mariana invoca algunos de los ideales de la terminología del republicanismo clásico y el contractualismo medieval.

Este choque de ángulos interpretativos no es fácil de reconciliar: constitucionalista escolástico, tacitista, antitacitista... El enigma continúa. Por otra parte, el hecho que *De rege* inspire todas estas interpretaciones nos ofrece una pista sobre las intenciones del autor.

“¿Quién era Juan de Mariana? ¿Cuál es el legado de este jesuita y pensador político europeo?” ¿Merecía su reputación como *monarchomach* y como defensor temprano de la soberanía popular? Volvamos a *De rege et regis institutione* y al mismo Mariana.

De rege se escribió en el género de espejo para príncipes – es decir, es un tratado que describe el comportamiento ideal de un príncipe. Mariana establece claramente su propósito. Escribió el tratado para recordar al joven príncipe, Felipe III, los principios del “buen gobierno”. Así lo señala, por ejemplo en el prefacio de su *Historia general de España* publicada en 1601. Hay datos que sugieren que García de Loaysa - quien fue tutor de Felipe III, arzobispo de Toledo y benefactor del mismo Mariana - usó un borrador de *De rege* para la educación del príncipe Felipe.²² Posiblemente el rey Felipe III no querría que se lo recordaran, y mucho menos que lo hiciera García de Loaysa - teniendo en cuenta que su Loaysa fue una de las primeras víctimas de la purga del Duque de Lerma tras la ascensión de Felipe al trono.

Mariana escribió *De rege* como un diálogo. Se concibió como una conversación sobre los fundamentos del buen gobierno. Es una conversación sobre el pasado, sobre las lecciones del pasado y cómo éstas dan forma al futuro de la monarquía española. Es un tratado sobre lo que tiene que cambiar y lo que no tendría que cambiar.

El padre Mariana fue un observador de la política y las guerras de su tiempo. Fue testigo de la Noche de San Bartolomé en agosto de 1572, que calificó, estremecido al recordarlo, en *De rege*

²¹ Joan-Pau Rubiés, “La idea del gobierno mixto y su significado en la crisis de la monarquía hispánica”, *Historia Social* 24 (1996), pp.57-81, pp.68-69.

²² Braun, *Juan de Mariana*, p.4, nota 14.

como “este espectáculo miserable”. Analizó la política contemporánea con ojo de historiador y maestro y esto es importante. Aunque Mariana domina el pensamiento escolástico legal, *De rege* no es un tratado *De iure*. No es un tratado legal ni constitucional. *De rege* se escribió para ofrecer a un joven y piadoso príncipe sus consejeros reflexiones sobre la realidad y la práctica del buen gobierno.

Mariana no afronta los asuntos fundamentales de cara. Sus respuestas son menos claras de lo que normalmente se cree. Mariana no usa nítidas definiciones legales. Déjenme que les explique por qué creo yo que es así. Examinemos brevemente su discusión sobre una pregunta fundamental en el discurso de soberanía de comienzos de la Edad Moderna – su discusión sobre la cuestión de si el poder del príncipe emana del pueblo.

El padre Mariana contesta afirmativamente que “el poder del príncipe emana del pueblo”:

“(...) el cuerpo político no querría renunciar por completo a su autoridad, ni transferirla [al príncipe] sin excepciones, sin consejo, sin razón.”²³

Esta respuesta representa el potencial radical de lo que ahora llamamos constitucionalismo escolástico o contractualismo. Dicho esto, Mariana se apresura a añadir que esta transferencia es improbable, pero no es imposible.

“Nadie puede negar que el cuerpo político puede conferir al príncipe la autoridad suprema y máxima sin ninguna limitación.”²⁴

Entonces, un cuerpo político es libre de transferir el poder supremo y la autoridad al príncipe sin ninguna restricción. De hecho, la historia proporciona muchos ejemplos. Hay algunos incluso en España, dice el padre Mariana, que cree que es el caso y que tendría que ser el caso. ¿Cómo resolver este aparente dilema? Esta es la respuesta de Mariana:

²³ *De rege*, p.90.

²⁴ *De rege*, p.91.

“si insiste en preguntar (...) si el cuerpo político puede o no transferir completa e ilimitada autoridad al príncipe (...) en verdad, no discutiría mucho el asunto, ni me importaría mucho cómo se decidiera, con tal de que se acepte que el cuerpo político actuaría de forma imprudente si entregara este poder [y] el príncipe sería temerario si lo aceptara. Haría de sus súbditos esclavos en lugar de hombres libres, y el principado (...) degeneraría en tiranía.”²⁵

El estudio de la historia ha llevado a Mariana al punto en el que se niega a discutir los orígenes de la soberanía en términos jurídicos o constitucionales. No está interesado en localizar la *suprema potestas* en el príncipe o en el pueblo. No le interesa lo que él considera sofistería legal-constitucional.

Lo que le importa al padre Mariana es: si un príncipe es “engañado por la apariencia de un poder más grande (...), no se dará cuenta que el poder sólo está seguro si establece un límite en su propia fuerza”.²⁶ Los principios tradicionales del pensamiento escolástico legal-constitucional - *quod omnes tangit; ab omnibus approbari* o *rex maior singulis, minor universis; princeps legibus solutus* – se examinan, sopesan y aplican como principios de prudencia política más que principios legales. Están inmersos en un conjunto de directrices que recuerdan a Felipe III que “la fuerza no es tan fácil de aplicar a las mentes como a los cuerpos de los súbditos” y que la “*respublica* se mantiene unida mediante el premio y el castigo, el miedo y la esperanza”. El príncipe depende completamente de sus súbditos porque su buena voluntad es la única fuente real de su poder fiscal, político y militar.

El modelo de conducta para Mariana es el rey espartano Theopompus, que se dio cuenta de que:

“los príncipes, poniendo coto a su fortuna, se gobiernan a sí mismos y gobiernan la fortuna y a sus súbditos más fácilmente.”²⁷

²⁵ *De rege*, 94.

²⁶ *De rege*, 95.

²⁷ *De rege*, 95.

De rege mueve el debate político contemporáneo del legalismo escolástico a la razón de estado. El estilo y voz recuerda al de Lipsio y Álamos de Barrientos más que al de Vitoria o Suárez.²⁸ Es mucho, muchísimo, lo que depende de la prudencia y madurez del príncipe.

Que no quede la menor duda, el historiador Juan de Mariana es mordaz en lo que se refiere a la cordura del populo. No es ningún amigo de las Cortes de Castilla.

“en el cuerpo político el número de personas deshonestas sobrepasa con mucho al de las honestas. Si el poder gobernante está en manos de más de uno, las *sanior pars* siempre sucumbirán ante las *peior pars*. Los votos no serán sopesados sino contados. Siempre ha sido así.”²⁹

Esto nos lleva de nuevo a la cuestión del tiranicidio, Enrique III, y la cuestión del legado de Mariana.³⁰ Otra vez, la voz es más la del historiador que la del jurista.

Enrique III traicionó a su pueblo y por eso perdió su confianza. Fingió lealtad y rompió promesas hasta que nadie se fió más de él. Violó constantemente la ley natural y las leyes de Francia. Ni se le juzgó, ni se le sentenció: era demasiado poderoso para esto. Fue asesinado porque había olvidado que no se puede gobernar las mentes y los corazones de sus súbditos.

Mucho de lo que Mariana tiene que decir sobre el tema del tiranicidio se hace eco de los libros de texto de teología y derecho. Por ejemplo, comparte con la tradición teológica católica que cualquier súbdito puede matar a un usurpador o “tirano sin título”. Afirma que *in extremis* si un príncipe abusa violentamente de sus súbditos, si no escucha sus ruegos, si consistente y continuamente actúa de forma tiránica, entra en vigor la ley natural del instinto de preservación. En este momento, el cuerpo político puede decidir declarar al príncipe “hostis publicus” (un

²⁸ Ver las contribuciones en el volumen realizado por Salvador Rus Rufino et. al. (dirs.), *La razón de estado en la España moderna* (Valencia: Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2000); y Xavier Gil, “The Forces of the King: The Generation that Read Botero in Spain”, Kimberly Lynn / Erin Kathleen Rowe (dirs.), *The Early Modern Hispanic World. Transnational and Interdisciplinary Approaches* (Cambridge: CUP, 2017), pp.268-90.

²⁹ *De rege*, 32.

³⁰ Para lo siguiente, véase Braun, *Juan de Mariana*, chapter 3, and especially pp.84-91.

principio del *ius civilis*), y cualquier individuo puede matar al príncipe. Esto enfureció a los defensores de la autoridad monárquica absoluta. Sin embargo, la discusión no es un debate en toda la extensión de la palabra sobre teoría de la soberanía popular. Lo que hace el padre Mariana, es articular audazmente ideas que siguen siendo parte del debate teológico-jurídico dominante en el S.XVI.

Sus observaciones sobre las razones que llevaron a Jacques Clement a matar a su rey son parte de la narrativa del declive moral y político de Enrique III. Mariana deja claro que su narración de la vida y muerte de Enrique III sirve como lección de historia para advertir a los príncipes. Mariana afirma que no tiene ninguna intención de instigar el regicidio. ¿Tendríamos que aceptar su palabra?

Enrique III es un ejemplo de gobernante que provocó a sus súbditos hasta un punto en el que no lo pudieron soportar más. Las leyes no protegían al pueblo de Francia. Las leyes nunca lo hacen, Mariana declara. La mayoría de las leyes, afirma, son producto de la *fortuna* y no fruto de la sabiduría o de la razón natural. Generalmente, las leyes son el producto de “un repentino capricho y de la temeridad del *populus*”.³¹

El asesinato de Enrique III no es un problema de soberanía o si ésta se apoya en el pueblo o el rey. A su muerte, Enrique III había perdido completamente la confianza de la mayoría de sus súbditos tanto católicos como reformados. Había dejado de escuchar, no se consideraba sujeto a la ley o la prudencia. Enrique III fue asesinado porque había llegado a parecerse a uno de los “monstruos antinaturales de la antigüedad” como Nerón o Calígula.

El padre Mariana ni escribía para el rey de Francia, ni para los franceses, ni tampoco, para los ingleses. En Francia, Inglaterra y en otros lugares de Europa, *De rege* se leía como la obra de un español, un jesuita: el enemigo. El prejuicio no contribuye a la apertura de espíritu o a la interpretación inteligente.

³¹ *De rege*, pp.87-88.

Mariana escribía para España y la monarquía española, para una España con una historia rica y compleja, para una monarquía formada de diferentes tradiciones políticas y diferentes culturas.

Escribía porque quería una reforma. Cada uno de los tres volúmenes de *De rege* termina con un capítulo “sobre la religión”.³² En estos capítulos perfila su convicción de que la religión es el *vinculum societatis*, el lazo que mantiene la unidad de la sociedad, de cualquier sociedad. Exige que la corte en Madrid se convierta en una “iglesia más santa”.³³ Considera que los obispos de Castilla deberían adoptar un papel de liderazgo en el gobierno laico. Sus ideas sobre los privilegios del clero, incluyendo los tributarios, y el papel de los clérigos en el gobierno de la monarquía no gozaban de mucha aceptación con Lerma o Felipe III, ni mucho menos hoy en día.

Pero Mariana quería algo más. No sólo quería reforma sino que también quería que Felipe III se aferrara a algo que temía estaba en peligro de perderse. Algo increíblemente importante para el mantenimiento de una monarquía poli-céntrica: la confianza. La confianza entre el príncipe y su pueblo. Sin esta confianza, una vez que el príncipe ha perdido credibilidad, el Estado corre el riesgo de desintegración.

El infame Niccolò Machiavelli acecha en las páginas de *De rege*. Machiavelli escribió *Il principe* para aconsejar y adular a príncipes. Mariana no adula, aconseja. A diferencia de Maquiavelli, Mariana es plenamente consciente de que la política no funciona sin confianza

La voz de Mariana no es una voz de esperanza, es un realista frío y, en cierto modo, es un pesimista. Sin embargo, nos enseña algo muy importante. Este jesuita del Siglo de Oro ofrece ejemplos vívidos, sangrientos para recordarnos que la estabilidad política es más un asunto de confianza y emoción que de leyes y armas, mucho más. Esto parece de sentido común, incluso hoy en día, no sólo en Europa sino en cualquier otra parte. Sería mejor que aprendiéramos de nuevo a hablar de política, a respetar las opiniones diferentes y a ganarnos la confianza de los demás. Este es quizá el más poderoso mensaje de Juan de Mariana para nuestro tiempo.

³² Braun, *Juan de Mariana*, capítulo 5.

³³ *De rege*, p.265.